El Ruiseñor
Colegio Rudolf Steiner
Junio 2021

San Juan

La celebración de San Juan nos ayuda a encender nuestra luz interior, por tanto, es una fiesta de esperanza renovadora. El alma humana se expande recibiendo desde afuera toda esta fuerza, para iniciar una búsqueda del camino hacia la transformación.

Sara Ramírez Loaiza
Grado décimo

El sentido de la fiesta es la llegada de esa luz exterior. Es una buena oportunidad para transformar y renovar juntos.

El fuego es un signo propio de esta celebración ya que simboliza la alquimia interior, ayuda a transformar nuestras tendencias negativas en fuerzas renovadoras que nos ayudan a ser mejores seres humanos y contribuir al bienestar de todos. La luz de la hoguera representa la consciencia y la claridad.

En esta época debemos buscar en nuestro interior el cambio que deseamos para cada uno; luego elegir el leño que mejor nos represente con las características únicas e individuales de cada uno. Si unimos todos los leños en una hoguera tendremos la construcción colectiva de un ideal.

De aquí la importancia de tener presente que todo lo que transformamos en cada uno, contribuye a la conformación de la comunidad que tanto anhelamos. Reconocer nuestra propia luz y el deseo de renovación, permite seguir unidos alrededor de un ideal.

https://www.colegiomontecervino.edu.co/dia-de-la-familia

El Ruiseñor
Publicación trimestral de carácter pedagógico
Edición 45, junio de 2021 / ISSN: 2346-187X
Rectora: Silvia Amparo Orozco Escobar
Comité Editorial: Silvia Amparo Orozco Escobar / María Cristina Carvajal Morales
Fotografías: Melissa Vanegas Martínez
Editor: Colegio Rudolf Steiner

Diagramación: Leonardo Sánchez Perea
Edición:
Colegio Rudolf Steiner
Cra. 62 83A Sur-277, La Estrella, Antioquia, Colombia
Teléfono: 448 53 65
info@colegiorudolfsteiner.edu.co
www.colegiorudolfsteiner.edu.co

Se permite la reproducción de textos citando la fuente

Cuento de verano

El Padre Sol y la abeja de Miel

A. Druitt

Violeta Tabares Arévalo
Grado segundo

En lo alto del cielo, el Padre Sol era feliz. Irradiaba y mandaba sus rayos a la tierra, y la tierra le sonreía. Le sonreía el árbol en la pradera. Le sonreían también las vacas blancas y negras que pastaban cerca del árbol; y los niños que venían corriendo para jugar en los campos, sonreían y reían para él.

El Padre Sol tenía muchos amigos, pero uno era especial; era una pequeña niña que tenía por costumbre sentarse y hablarle. El Padre Sol le explicaba cosas de los cielos, de las nubes y del gran arco iris. La pequeña niña le hablaba de las cosas de la tierra, de los cristales escondidos en las rocas y de los pequeñísimos arco iris de las gotas del rocío. Le hablaba del viento que azotaba su cara y del calor del fuego de la chimenea de su casa.

Un día el Padre Sol hizo a la niña una pregunta:

–Pequeña mía, dime por favor, ¿cuáles son estas flores rojas que yo veo creciendo alrededor de ti?

–Son rosas, son las flores más hermosas y tienen un gran perfume.

–¡Oh! –suspiró el Padre Sol. Me gustaría poder oler una rosa.

–¿De verdad? -preguntó la niña.

–Pues entonces, voy a ver lo que puedo hacer.

Y preguntó a la abeja si podría llevar una rosa al Sol.

El Padre Sol olió la rosa y le gustó su perfume. Dio las gracias a la abeja por su amabilidad y le dijo:

–Como has viajado desde tan lejos para traerme esta rosa, y porque quiero a la tierra, te daré dos regalos. Mi primer regalo es una camisita dorada y quiero que se la lleves a la pequeña niña para que se la ponga. El segundo regalo es una pepita de oro y la tienes que llevar a todas las flores.

La abeja llevó a la tierra la camisita dorada y la pepita de oro del Sol. Las flores cuando la recibieron le dieron las gracias a la abeja y le dieron su néctar que ella transformó en miel.

La pequeña niña llevó la camisita dorada y todo el mundo que veía a la pequeña niña, se alegraba.

Paulina Torres Arbeláez
Grado quinto

¿Cómo son los cuentos Waldorf?

La narración podría decirse que es uno de los pilares de la pedagogía Waldorf. En el jardín de infancia, el cuento genera una serie de imágenes en las que el niño puede vivir y encontrar sentido a sus experiencias.

Los cuentos Waldorf tienen una serie de características que los define y que los convierte en muy especiales:

1. Son muy bellos

Las ilustraciones están siempre muy cuidadas, ofrecen una imagen bella del mundo, invitando al niño y al lector a visitar lugares preciosos donde la armonía lo envuelve todo. No suele haber caricaturas o personajes estridentes.

2. La naturaleza está muy presente

Suelen estar inspirados en la naturaleza, y el mundo animal cobra especial protagonismo. Los niños pequeños se identifican rápidamente con los animales protagonistas.

3. Son rítmicos

Tienen estructuras sencillas y frases que se repiten, buscando una belleza poética por medio de palabras, pero también transmiten mensajes ancestrales y profundos que son muy importantes para el proceso educativo de las primeras edades.

4.Transmiten valores

Todos los cuentos encierran un mensaje precioso que se le muestra al niño con una imagen. No se trata de darle una explicación abstracta sobre la importancia de compartir o de cuidar al otro, o del trabajo que es necesario para conseguir las cosas (por citar algunos valores), sino que se siembra una imagen positiva en su interior que estará a su disposición cuando sea adulto.

Fuente: https://www.demicasaalmundo.com/blog/nuestra-seleccion-de-cuentos

Cuentos y poemas de verano

Una rosa

Samuel Rodas Valencia
Grado cuarto

Sol y viento hacen un verano perfecto,
con el viento voy cantando,
voy jugando y voy corriendo;
y a mi lado una rosa,
que con el sol brilla con fulgor.

Antonia Sabogal Mazo
Grado cuarto

Con mi familia

Valentina Moreno Giraldo
Grado cuarto

Cuando voy a la playa me gusta jugar,
me divierto y aprendo con la arena y el mar,
con mi familia a mi lado muy tranquilizado,
y con un helado en mi mano voy a caminar.

Paseos en verano

Simón Uribe
Grado cuarto

El verano es hermoso y muy alentador
por eso vamos todos a disfrutar del calor.
En verano si quieres agua,
un chapuzón en la piscina o en la playa,
donde te sientas mejor.
El verano te permite muchos paseos dar,
el mejor de todos es salir a caminar.

Sofía Gómez Gil
Grado segundo

Poema de verano

Simón Robledo Espinosa
Grado cuarto

En una linda noche de verano
me gusta sentir la brisa que golpea mi cara,
veo las olas del mar suaves y tranquilas,
con un sonido maravilloso
que encanta mis oídos;
se escucha como una canción melodiosa.
En el cielo las estrellas empiezan a salir...
y una luna grande y hermosa.
Y yo admirándolas me siento feliz.

Emiliana Echavarría Marulanda
Grado cuarto

Viaje por las capas de la tierra

Valeria Chamorro Sanabria
Grado sexto

Luciana Duque Betancur
Grado séptimo

En el año 2021, los niños del grado sexto del Colegio Rudolf Steiner fuimos a una aventura al centro de la tierra, muy cerca del núcleo.

Todo empezó cuando estábamos en la época de Ciencias Naturales y un amigo propuso la idea de irnos a explorar las profundidades de nuestro planeta, muy al fondo; entonces, empezamos a alistar todo para nuestro viaje. Nosotras empacamos carpas, comida, ropa, cobijas, mientras que los niños empacaron cosas muy importantes como la brújula, lazos, linternas, agua etc.

Cuando llego el día de partir todos estábamos muy emocionados, entonces fuimos a un lugar, muy, pero muy lejos de la ciudad. Al llegar, los niños empezaron a hacer excavaciones, mientras que nosotras armábamos varias carpas para dormir.

Luego de varios días de excavación, encontramos una especie de lava... ¡habíamos llegado al manto de la tierra! Seguimos excavando y de pronto empezamos a ver con nuestros propios ojos, los tipos de cortezas. Estando allí y sabiendo que íbamos a pasar la noche, una amiga y yo fuimos por más leña para el fuego; de repente vimos una cueva llena de telarañas, donde se escuchaba un viento escalofriante; mi amiga Fabiana, muy asustada pegó un grito, pero yo le dije que se tranquilizara, que todo iba a estar bien. Entonces entramos a la cueva, allí alcanzamos a divisar un animal extraño, parecía una especie de león feroz, pero a la vez se veía noble y no nos atacaba; por el contrario, quería jugar con nosotras lo que nos dio mucha tranquilidad. Entonces Fabiana y yo lo llevamos donde estaban nuestros amigos, quienes al verlo se asustaron mucho, pero nosotras les explicamos que no era peligroso. Este animal nos ayudó mucho y guiados por él, al fin llegamos al núcleo. Todos nos pusimos tan felices que estuvimos cantando largo rato.

Manuel Castañeda Hincapié
Grado séptimo

Cuando ya era la hora de volver a casa a mis amigas y a mí se nos ocurrió llevar a nuestro amigo de las profundidades de

la tierra, a una hermosa finca en donde estaría muy bien. Todos estábamos contentos y vivimos muy felices porque teníamos una criatura que vive en la corteza de la tierra y porque habíamos alcanzado llegar hasta su núcleo.

Fue un viaje tan maravilloso, que de recompensa nos dieron dos meses de vacaciones en la playa, en donde disfrutamos muy contentos y tranquilos, del cálido verano.

Un viaje mágico con mis compañeros

Fabiana Echavarría Marulanda
Grado sexto

Había una vez un grupo de estudiantes en el grado sexto del Colegio Rudolf Steiner y un día, cuando estábamos en el descanso jugando escondidijo, la profesora muy emocionada nos llamó a contarnos que en dos días, nos íbamos a explorar las capas internas del planeta.

Todos nos emocionamos y empezamos a planear ese viaje mágico. Estábamos super felices de emprender una nueva aventura.

Cuando apenas comenzaba nuestro viaje, de repente escuchamos una voz; esta era de un anciano que nos decía:

–"Hay una ruta que deben seguir si quieren ver el núcleo".

Durante el recorrido nos encontramos frente a un volcán muy grande, nos pareció impresionante... luego nos pusimos a excavar y de repente aparecieron unas rocas que nos iluminaban y brillaban ¡eran diamantes y oro! nos dio mucha felicidad encontrar estas maravillas... De regreso a la corteza, nos encontramos en el mar a un tiburón gigante que nos rodeaba; nos dio tanto miedo que no sabíamos qué hacer. Hasta que una voz nos indicó la salida. Era nuevamente el anciano que con mucho amor trató de guiarnos, hasta llegar a nuestros hogares sanos y salvos.

Luciana Martínez Sánchez
Grado séptimo

Esa fue una maravillosa aventura y nunca olvidaremos lo que allí pasó.

Sofía Muñoz Acosta
Grado séptimo

El extraño acontecimiento de un paraíso perdido

Susana Jiménez Bustamante
Grado octavo

Esteban Zapata Guerra
Grado séptimo

Era un día soleado y despejado; el viento soplaba suavemente y los árboles se movían con él. Como era un día de verano, las flores estaban puestas mirando al sol, la pradera simulaba un vasto tapete verde esperanza, los árboles tenían sus frutos y toda la naturaleza poseía los colores más vivos y resplandecientes de toda la región.

Se sentía la alegría y la calma en todos los animales que allí habitaban. Los venados bailaban y revoloteaban por todo el lugar, los pájaros volaban y cantaban, el búho estaba en su nido observando todo desde allí, el perro escarbaba, buscando el hueso que había enterrado la semana pasada; no era un día de mucho movimiento; todo transcurría en completa armonía.

Todos se fueron tranquilos a dormir, excepto el búho; que como es un ave nocturna, se quedó vigilando. La noche estaba bella y tranquila; era como cualquier otra, como usualmente solía transcurrir. Cuando de repente, se sintió lo que parecía era un temblor de tierra; pero el búho no logró ver nada extraño, algunos animales salieron de sus madrigueras asustados preguntando –¡qué había pasado! –el búho no tenía explicación y se las arregló diciéndoles, que a lo mejor solo había sido un sismo.

Al amanecer, cuándo los animales despertaron vieron algo que los dejó sin palabras del susto; una gran máquina estaba parqueado en la mitad de la pradera, ninguno de los animales podía creer lo que sus ojos veían; el búho tenía que analizar rápido la situación.

Luciana Duque Betancur
Grado séptimo

Dentro del pánico, logró captar que los árboles tenían unas extrañas marcas color azul unos y otros, blanco. Como no sabía bien que significaba esto, decidió volver.

Todos los animales estaban con sentimientos encontrados; entre ellos había preocupación y miedo, y como si esto fuera poco, sus corazones se desplomaron cuando oyeron caer al primer árbol. No entendían lo que estaba pasando, pues no esperaban que su casa fuera destruida de esa manera.

El búho quiso ir a revisar el árbol caído; así que voló cautelosamente entre las ramas y cuando vio el árbol allí acostado, lo embargó una tristeza descomunal. Siguió observándolo detenidamente y notó que tenía aquella marca extraña de los otros árboles; pero la de este, era azul. Así que decidió indagar cual era el origen de esta extraña situación.

Notó entonces que unas personas desconocidas para ellos manejaban unas máquinas que tumbaban los árboles y también los pintaban con aquellas marcas extrañas para lograr identificarlos. Estas personas tenían un campamento no muy lejos de ahí. El astuto y sabio búho logró identificar que las personas no talaban los árboles con marcas blancas, así que esperó a que empezara a oscurecer.

Cuando esto sucedió convocó a los animales a una reunión y les explicó lo que había visto contándoles además, acerca del plan que había preparado esa tarde. Todos estuvieron de acuerdo y se pusieron en marcha.

Fueron por la noche al campamento de las personas y tomaron la pintura blanca. Entre todos pintaron sobre las marcas azules y esto haría que no los tocaran. Cuando terminaron, volvieron a sus nidos y madrigueras a dormir; pero aun así se mantuvieron alertas.

Luciana Martínez Sánchez
Grado séptimo

Al otro día observaron cautelosamente la reacción de los humanos y vieron que se encontraban claramente confundidos. Ese día volvieron a su campamento sin tocar ninguno de los árboles. Los animales felices celebraron; pero a uno de los venados le quedó la duda de si realmente estos humanos se marcharían. Así que le expresó su preocupación al búho; juntos llamaron a un ratón que vivía cerca de la pradera, encomendándole la misión de aflojar un tornillo de la máquina para que no pudiera funcionar.

Las personas al ver que nada les funcionaba y todas las marcas estaban blancas, acordaron que algo raro pasaba en ese lugar; así que decidieron partir y dejar aquel hermoso paraíso, donde la paz, el amor, la solidaridad y la unión siguió reinando para siempre.

Imponente

Susana Ortiz Sánchez
Grado octavo

Angelina Moreno Giraldo
Grado séptimo

Casi acababa el verano, pero todo seguía brillando en Matmata. En el castillo, en la cima de la colina reflejaba la luz del sol y por fin se podían apreciar todos los árboles que lo rodeaban, el cielo azul, despejado y sin un indicio de lluvia, dejó a los niños –hijos del rey y la reina– salir a explorar.

Kalokeri y Autumnus -nombrados así en honor a sus abuelos y la descendencia de sus padres- eran muy unidos, siendo Kalokeri el mayor y Autumnus la menor. Kalokeri era el favorito de su madre, pues era dulce, delicado, muy educado y organizado, no era de su preferencia salir de aquello que ya conocía, mientras que su hermana menor Autumnus era la favorita de su padre, era muy valiente, aventurera y le gustaba mucho probar cosas nuevas; sin embargo, a los dos los amaban infinitamente. Un día Kalokeri y Autumnus salieron a jugar juntos al jardín del castillo y se sentaron en las acogedoras raíces de un árbol, estuvieron allí por un largo tiempo, cada uno atrapado en su imaginación creando sus propios mundos, ya que no podían hacer muchas cosas por ser hijos del rey y la reina; finalmente llegó su madre llamándolos para ir a cenar, ambos se levantaron y entraron al castillo.

Ya era de noche y todos se encontraban dormidos excepto Kalokeri, quien se había quedado viendo una de las cosas que más le interesaba, la luna; desde muy pequeño, ver la luna lo llenaba de un sentimiento indescriptible, una tranquilidad inmensa que le hacía olvidar todas esas cosas que le quitaban su felicidad y le permitía imaginar todo lo que algún día le gustaría hacer. El niño estaba en su habitación, contemplando tranquilamente la luna cuando de repente vio en el cielo algo que le resultaba extraño, parecía ser una criatura, algo fuera de este mundo.

Sofía Muñoz Acosta
Grado séptimo

Ana Sofía Mejía Giraldo
Grado octavo

Poco a poco se acercaba más y más, susurraba su nombre y por primera vez Kalokeri no sintió miedo, todo lo contrario, cuanto más se acercaba el extraño ser de otro mundo, Kalokeri más quería tocarlo y verlo bien. Luego de un rato Kalokeri se encontraba frente a frente con la fantástica criatura en medio de la oscuridad de la noche que de pronto se había tornado oscura y lluviosa, le preguntó su nombre, de dónde venía, quién era y qué quería, pero la criatura se limitó a recostarse en el suelo de forma que Kalokeri lo pudiera reconocer, era de gran tamaño, tenía cabeza de un águila y el cuerpo de un musculoso león, era un grifo -pero no cualquier grifo- definitivamente era real y de otro mundo, tenía plumas de todos los colores, su pico era de oro sólido y al volar dejaba un rastro de luz.

Autumnus y Kalokeri salían a jugar juntos todos los días al jardín del castillo, mientras que en la noche, salían a buscar al grifo en el cielo -luego de que este se presentó- y al encontrarlo se sentaban por horas a escucharlo, ponían atención a sus historias, relatos y todas sus aventuras, hasta lecciones que había aprendido en sus 1125 años de existencia. Todo iba increíblemente bien, hasta que un día el rey y la reina los encontraron reunidos en medio de la noche con el grifo y muy asustada la reina en medio de su preocupación como madre, mandó al ejército del rey -el suyo mismo- a proteger a sus hijos y matar a la horrible criatura que los acechaba; los caballeros iban a seguir las órdenes, pero rápidamente Kalokeri se puso en frente del grifo, gritaba suplicándole al general que detuviera el horrible acto que estaban a punto de cometer y finalmente, su madre con el corazón destrozado, lo hizo, detuvo la operación y corriendo llegó donde sus hijos, alejándolos de la imponente criatura; Kalokeri les contó todo, desde que el grifo había llegado a su ventana, hasta cuando él y Autumnus habían creado una conexión hermosa con este y como les había enseñado tantas cosas, desde lecciones hasta nuevas habilidades.

Juanita Serna Borja
Grado noveno

Poco a poco el rey y la reina entendieron, comenzaron a apreciar todas las cosas nuevas que sus hijos habían aprendido y decidieron no matar al grifo, en cambio, hicieron de Matmata un lugar a salvo para criaturas como él, abrieron las puertas a las enseñanzas y todos los beneficios que traían con ellos y nombraron a Kalokeri príncipe de la valentía.

Cuento de verano

Luis Ángel Patiño Muñoz
Grado octavo

Simón Pérez Vahos
Grado noveno

Había una vez un verano tan caluroso que los pájaros no cantaban; el aire soplaba con unas pequeñas chispas de fuego que calentaba la piel; el calor era tal, que hasta la piscina del pueblo se secaba a cada instante.

William era un joven alto, de ojos verdes, pelirrojo, inteligente, de unos 14 años y vivía en un pueblo al norte de California, el cual era muy próspero hasta que sus fuentes de ingresos cerraron inexplicablemente. Muchos de sus amigos habían abandonado el pueblo, así que ya no tenía con quien pasar este ardiente verano. Wlliam ya estaba cansado de la misma rutina que consistía en ir a la biblioteca del pueblo, la cual era pequeña, pero moderna y aunque tenía un amplio catálogo de libros, unos viejos y unos nuevos; compuestos por comics, cuentos, fábulas, poemas y más, el joven ya los había leído todos. La biblioteca también tenía unos cuantos ordenadores con los cuales se comunicaba con su amigo Jeremiah, quien se había ido a vivir a los Ángeles. Su amigo, le contaba el increíble verano que estaba teniendo en la playa con su familia; así que un día se le ocurrió la idea de ir a visitar una montaña que quedaba cerca del pueblo, y aunque sus padres no podían acompañarlo por sus múltiples ocupaciones, lo dejaron ir; así que empacó lo que necesitaba y partió.

La montaña era alta, llena de fauna, árboles por doquier; hacía mucho frío allá arriba y nadie la había explorado aún -o por lo menos eso creía él-. Entre más subía la montaña, más se olvidaba del calor tan agobiante del verano; aparecían una gran variedad de animales y el aire se tornaba más fresco y en ocasiones, un poco húmedo como si hubiera llovido recientemente; las hojas de los árboles, tenían un poco de rocío, y una neblina alivianaba el ambiente.

Llevaba algunas horas caminando, hasta que se encontró con una pequeña cabaña de madera, la cual estaba un poco musgosa y húmeda; esta se encontraba al lado de un sendero que llevaba a la cima de la montaña, William tocó la

puerta por curiosidad y salió un anciano con su hija que a simple vista se podría decir que tenía su misma edad.

El anciano preguntó:

–¿Qué haces aquí joven? –pero William no contestó.

Él había quedado enamorado de la hija del anciano; ella tenía el cabello café, unos ojos negros, piel blanca... en fin, solo sabía que era la joven más hermosa que jamás había visto en sus cortos años de vida.

–¿Joven estás bien? –preguntó el anciano.

–¡Sí! –respondió William.

El anciano lo invitó a pasar y le contó la historia del porqué estaban allí. Le contó que en un verano igual a este, su esposa había sido hospitalizada debido al intenso calor y no logró recuperarse. Había partido dejándole el tesoro más grande que un ser humano podía tener; "su encantadora hija Elizabeth".

Cuando el anciano terminó de hablar, Elizabeth y William se fueron a jugar; pasaron felices toda la tarde y de ahí en adelanten fueron muchos momentos inolvidables; cada día era una oportunidad para conocerse y entender el inmenso valor de la amistad y del amor que poco a poco fue creciendo entre los dos; hasta que llegó el momento en el que el joven debía partir.

Así que el anciano le expresó a su hija Elizabeth, su gran preocupación:

–Hija mía, ya estoy muy viejo, voy a morir pronto, ve con William; él es un buen hombre y además veo en tus ojos un brillo, que me indica la luz del amor.

Su hija, pese al dolor de dejar a su padre, partió con William de vuelta al pueblo; allí pasaron felices juntos, hasta que el verano terminó.

Elizabeth, William y sus padres decidieron irse a vivir cerca del mar donde el verano es eterno, así como el admirable amor que siempre floreció entre Elizabeth y William.

Susana Jiménez Bustamante
Grado octavo

Aquel verano...

Samuel Ferrín Pérez
Grado octavo

El verano era una de las épocas que más me gustaba por sus largos días soleados, los hermosos atardeceres y las noches templadas... pero en aquel verano algo sucedió que hizo cambiar mi manera de entender la vida.

Era un soleado y caluroso sábado de junio recién empezando el verano. Y ahí estaba

yo caminando de regreso a casa desde el pueblo después de hacer las compras.

A mitad de camino me encontré a mi vecino Emilio quien era pescador e iba al pueblo a vender sus pescados que había sacado del río. Emilio era un hombre muy adulto, muy simpático, amable, fuerte y trabajador y siempre fue muy bueno conmigo y me tenía mucho cariño. Después fui a la tienda de doña Alicia (esposa de Emilio) y le compré una pequeña tarta de manzana. Más tarde cuando llegué a mi casa no había nadie, lo cual era normal ya que mi madre y mi hermana estaban trabajando en la tienda y mi hermano menor estaba donde la abuela.

Juan David Mena Rivas
Grado décimo

Cuando terminé de organizar las compras, me comí mi tarta y fui a un cerro que quedaba cerca de nuestra casa para ver el atardecer. Cuando subí hasta la cima, sorpresivamente me encontré con Emilio quien estaba sentado en un pequeño butaco y me senté a su lado y hablamos un buen rato. Ya pasadas las siete de la noche Emilio se fue; y media hora después hice lo mismo; cuando llegué a mi casa mi familia ya había llegado, les di un cálido abrazo y cenamos juntos.

El domingo mi madre había salido temprano a supervisar la tienda; así que desperté a mis hermanos y desayunamos juntos. A eso de las once de la mañana mi amiga Brisa me invitó a jugar al río, cuando llegamos estaba Manuel y Julián así que jugamos unas horas. Dando las dos de la tarde mi hermana Cristina (que es mayor que yo) me llamó para ir a almorzar porque mi madre ya había llegado. Camino a la casa me percaté que en la casa de doña Alicia estaba todo cerrado y me pareció muy raro porque el domingo era el día en que más se vendía la deliciosa tarta de doña Alicia; pues gozaba de buena fama en el sector. Sin embargo, no le di mucha importancia y seguí.

El resto del día jugamos parqués y dominó (perdí en la mayoría de las partidas). El lunes salí temprano y fui a casa de Brisa para ir con ella a la escuela; cuando iba de camino a casa de Brisa me pareció ver a Emilio pescando, pero cuando lo saludé no me devolvió el saludo supuse que no me escuchó, así que seguí mi camino. Rumbo a la escuela al lado de Brisa, me puse a pensar en lo bonita que era ella con sus expresivos ojos, su singular pelo y sus juguetonas pecas... ¡creo que me he enamorado perdidamente de ella!

Cuando llegamos al pueblo vimos que había mucha gente camino al cementerio y quisimos averiguar por curiosidad de quién se trataba. Cuando nos acercamos y logramos ver al difunto, quedé totalmente pasmado e impactado... ¡el muerto era Emilio! Salí de ahí lo más rápido posible hasta la escuela y toda la jornada lo pasé muy perturbado. Cuando llegué a mi casa,

mi madre me notó raro así que me preguntó qué me había sucedido y le conté todo lo que me había pasado con Emilio desde el sábado. Ella me miró con ternura como siempre lo hacía y me dijo: "Hijo, Emilio desapareció el sábado en la mañana y lo encontraron el domingo por la tarde al norte del pueblo, murió a causa de un paro cardiaco". Al verme tan abrumado, ella me dijo que posiblemente por el gran cariño que Emilio me tenía, quiso manifestarse de esa forma para despedirse de mí. Y también me dijo que las personas que amamos y quienes fueron importantes en nuestra vida, nunca mueren mientras no las olvidemos.

Nunca olvidaré aquel verano... tampoco a Emilio.

Luis Ángel Patiño Muñoz
Grado décimo

La perplejidad de la naturaleza

Valeria Guzmán Aguirre
Sofía Bernal García
Grado décimo

Si en el aire navegan a lo lejos mis suspiros,
si al verte, mi corazón en el cielo emerge un estallido,
lucirán entonces flameantes por un instante,
luciérnagas danzantes en la brisa del río.

Un reflejo que invoca mi condición humana
hacia un horizonte calmo e infinito;
del rocío brota tu cálida presencia,
colmando de regocijo mi existencia.

Suaves vientos del norte vienen a toda prisa
como la aurora boreal en los pasillos,
a mis cabellos acariciar desprevenidos,
esencia de tu perfume que envuelve mi existencia.

Perpleja la naturaleza queda ante tu presencia rauda;
perpleja ante el fulgor de tu belleza expedita,
esencia calma, que me arrastra a la orilla firme,
del paraíso inerme, con baladas de grillos y libélulas.

Manuela Salgado Ortega
Grado Sétimo

Bello Sol

Sofía Bernal García
Grado décimo

Bello Sol, hermoso astro
tu resplandor irradia amor
el rico calor inspira pasión
pasión que nace del corazón.

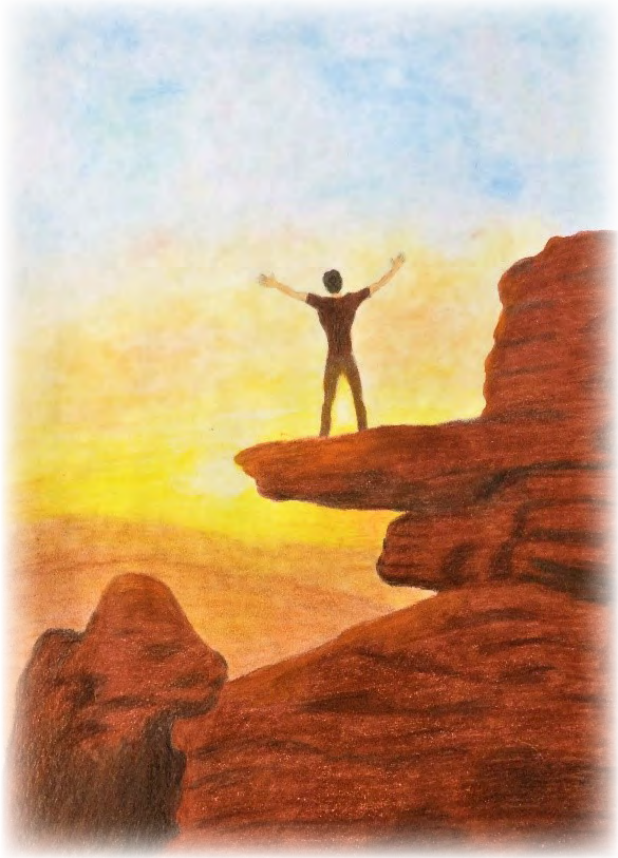
Al despertar siempre estás allí
acompañándome en cada rincón
eres el centro del universo
eres el centro de mi corazón.

En la tarde el Sol caerá
dejando a la noche actuar;
la oscuridad empieza a llegar
y los recuerdos del día perdurarán.

En la noche las estrellas saldrán,
en el cielo las constelaciones observarás;
miles de figuras las estrellas formarán,
y de mi alma una gran sonrisa brillará.

Hermoso Sol por quien suspiro
eres la luz y la esperanza
eres la luz que nos da vida
eres la luz de mi añoranza.

María Antonia Betancur Correa
Grado octavo



Juan Pablo Londoño Borja
Grado décimo

Bambú

Juan Manuel Pineda Vélez
Grado once

Árbol grande y macizo,
sabio e imponente;
sus ramas largas y delgadas
pero a la vez tan resistentes.

Sus hojas verdes y amarillas
balanceándose con el viento,
enaltecen a todo joven
que se encuentre bien atento.

No me canso de admirar
lo que observo en aquel sendero;
es un hermoso bambú
que me lleva a recordar,
lo hermosa que eres tú.

Mi gran paisaje

Ana Isabel Maya Carvajal
Grado once

En un gran Colegio
donde la naturaleza prima,
hay un pequeño riachuelo
colmado de melodías.

Lo acompañan bellas aves
con sublimes sinfonías
van las aves, van felices,
van cantando todo el día.

Flores con gran esplendor,
ambientan este lugar;
demuestran su buen candor
con su elegante caminar.

El paisaje es un gran manjar;
las hojas llenas de rocío están,
purificando este lugar
para que podamos respirar.

Respiran los niños al jugar
con aire puro de verano;
todos los árboles felices están
armonizando este gran lugar.

Valeria Guzmán Aguirre
Grado décimo

Valeria Guzmán Aguirre
Grado décimo

Mi árbol de verano

María José Ruiz Giraldo
Grado once

Hermoso tronco café
eres fuerte y glamoroso
eres sabio y grandioso
eres macizo, eres hermoso.

Grandes ramas te acompañan
en primavera como en verano
así mi alma te custodia
todos los meses del año.

Me encanta tu aroma a pino,
a pino fuerte y delicado;
a fruta fresca, a brisa suave
como a manjar de verano.

Tus raíces son tan fuertes
bien ancladas en el suelo
como ancladas son las noches
cuando estamos en verano.

¡Oh! hermoso árbol!
que desbordas sabiduría
me daría mucha alegría
contar contigo todos los días.

Jornada de agradecimiento y reconocimiento a la labor de todos los empleados de nuestro Colegio

27 de mayo

Capacitación SGSST
Amenazas - Primeros Auxilios

1 y 8 de junio

SALUTOJUEVES

"Oh ser humano, supera la inquietud y la prisa, busca horas de tranquilidad en donde puedan nacer la bondad y la sabiduría "

Este espacio fue creado en el año 2020, al inicio de la pandemia, con el fin de aportar a la buena salud de la comunidad a través del Dibujo de Formas.

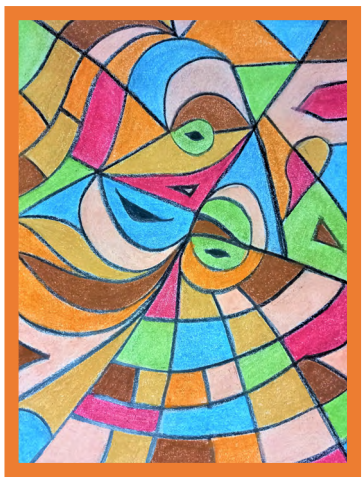
En el año 2021 inició un nuevo ciclo coordinado por Luz Myriam Triviño, el grupo de profesionales de la salud y las arte-terapeutas de Colombia. Desde fines de abril el Colegio se ha vinculado con su participación, buscando brindar un espacio saludable y de capacitación a padres y maestros.

Los invitamos a unirse a la reunión por zoom, todos los jueves de 5:00 p.m. a 6:30 p.m.

Capacitación de maestros - SALUTOJUEVES

Primer ciclo
Abril 29- mayo 6 – 14 y 20

La FORMA en lo CORPORAL / FÍSICO, en la organización VITAL, ANÍMICA y del YO / INDIVIDUALIDAD.



Ejercicio correspondiente a la sesión:
La FORMA en la organización ANÍMICA

Segundo ciclo
Mayo 27 – junio 3 – 10 y 17

La RESPIRACIÓN en lo CORPORAL / FÍSICO, en la organización VITAL, ANÍMICA y del YO / INDIVIDUALIDAD.

Ejercicio correspondiente a la sesión:
La RESPIRACIÓN en la organización VITAL

María Cristina Carvajal Morales
Coordinadora

Construcción de salón en segundo piso del Aula múltiple

Marzo 29 a 14 de abril

Elogio del vivir

Joan Maragall

Aporte de Janeth Marulanda
Madre de familia - Colegio Rudolf Steiner

Ama tu oficio,
tu vocación,
tu estrella,
aquello para lo que sirves,
aquello en que realmente,
eres uno entre los hombres,
esfuérzate en tu quehacer
como si de cada detalle que piensas,
de cada palabra que dices,
de cada pieza que colocas,
de cada martillazo que das,
dependiese la salvación de la humanidad.
Porque depende, créeme.
Si olvidándote de ti mismo
haces todo lo que puedes en tu trabajo,
haces más que el emperador que rige
automáticamente sus estados;
haces más que el que inventa teorías universales
solo para satisfacer su vanidad,
haces más que el político, que el agitador,
que el que gobierna.
Puedes desdeñar todo esto
y el arreglo del mundo.
El mundo se arreglaría bien él solo,
solo con que cada uno
cumpliera su deber con amor,
en su casa.

Sofía Muñoz Acosta
Grado séptimo